

## *Desarrollo humano, eutopía y viejas palabras*

Chaime Marcuello Servós  
*Universidad de Zaragoza*

*Resumen.* El propósito de este artículo es presentar un marco conceptual a la noción de desarrollo humano como parte importante de una vieja pregunta en ocasiones olvidada, censurada y desde hace un tiempo recuperada por las ciencias sociales; esto es, la pregunta por la buena sociedad. Esta cuestión es algo más que un llamado ético o axiológico. Sus repercusiones son hondas y tienen un contenido social, político, económico y jurídico inevitable. El reto es recuperar una pregunta que va más allá del positivismo tecnocientífico que ha hecho de los datos cuantitativos, del economicismo, de los números y de la falta de crítica una nueva forma de alienación. En este aparente viaje a ninguna parte, no basta con reconocerse como copartícipes del destino de Sísifo, tentados por el *carpe diem* de Baco o hipnotizados por la vocación de Prometeo y Vulcano. El desarrollo humano ha sido un nuevo paradigma y un cambio de referentes, pero también tiene mucho de re-descubrimiento de *viejas palabras*.

*Palabras clave:* 1. buena sociedad, 2. eutopía, 3. ética, 4. prospectiva.

*Abstract.* The purpose of this paper is to advance a conceptual framework for the notion of human development as an important component of a forgotten and censored old question that has been recovered some years ago by social sciences relates to the question of good society. This question involves more than an ethic and axiological appeal. In fact, the repercussions of this notion are profound and possess an inevitable social, political, economic and judicial significance. The challenge then consists in recovering a question beyond the techno-scientific positivism, which has transformed the quantitative data, the economic approaches, the numbers, and the lack of criticism into a new way of alienation. In this apparent towards nowhere trip, it is not enough to recognize ourselves as either co-participants of Sísifo's destiny, touched by the *carpe diem* of Baco, or hypnotized by Prometo and Vulcano's vocation. It is my conviction that human development has been a new paradigm and a change of referents, and a rediscovering of old words.

*Keywords:* 1. good society, 2. eu-topia, 3. ethic, 4. prospective.

CULTURALES

VOL. I, NÚM. 2, JULIO-DICIEMBRE DE 2005

### *Desarrollo humano, eutopía y viejas palabras*

EL PROGRAMA DE las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) supo formular, hace una década, la necesidad de colocar la noción de *desarrollo* de los países en función de las personas. Los sucesivos informes sobre desarrollo humano han ido consolidando la propuesta. Con la creación del índice de desarrollo humano se ha llenado de contenidos una forma de mirar el mundo: los protagonistas del desarrollo de un país *han de ser* siempre sus gentes.

Esto ha *abierto y recuperado* un marco conceptual que incorpora una vieja pregunta en ocasiones olvidada, también censurada y desde hace un tiempo retomada por las ciencias sociales. La noción de desarrollo humano nos lleva a preguntar por la buena sociedad: *¿Cuál es el modelo de sociedad que queremos vivir? ¿Cuál es el horizonte al que nos orientamos? ¿Cuál es nuestro ideal de vida en sociedad?* Porque si aceptamos la posición del PNUD para mirar el mundo, entonces hay una serie de consecuencias directas. La primera es obvia: el desarrollo, si no es humano, está vacío –no es desarrollo–, y si se humaniza, apunta a algún horizonte, por tanto, a una posición teleológica. Ahora bien, *¿se puede precisar?, ¿cuáles son sus contenidos?*

Si el objetivo del desarrollo humano –parafraseando al propio PNUD– es aumentar las posibilidades de elección de las personas y hacer el desarrollo más democrático y participatorio, sabiendo que las posibilidades de elección deben incluir oportunidades de ingresos y empleo, educación y salud, en un medio ambiente limpio y seguro, dotando a cada individuo de la oportunidad de participar plenamente en las decisiones de la comunidad y disfrutar de las libertades económicas y políticas..., si éste es el objetivo del desarrollo humano, quizá es conveniente dar un paso más y pensar el horizonte que esto supone.

Primero, da la impresión de aparecer como una cuestión ética, pero también tiene un contenido societal, político, económico y jurídico inevitable. El reto es recuperar esta pregunta que va más allá del positivismo tecnocientífico, un positivismo que ha hecho de los datos cuantitativos, del economicismo, de los números y de la falta de crítica una nueva forma de alienación. Pero, *¿cuál es el camino a seguir? ¿Qué rumbo ha de tomar el desarrollo de los países para que sea un desarrollo humano*

## Culturales

*centrado en las personas? ¿Esto es algo más que un repertorio de indicadores macroeconómicos o estadísticas de cualquier otro tipo?*

Antes de responder, propongo una revisión –mínima y *sui generis*– de la idea genérica de desarrollo, para después ligarlo a una breve incursión en la aportación de viejas palabras que se encuentran en la tradición de nuestro pensamiento y de otras culturas. El anhelo de una vida mejor, la aspiración a vivir en una buena sociedad es inherente a la humanidad. El supuesto desmantelamiento de las ideologías, de los grandes relatos y de las utopías parece dar por supuesta la clausura conceptual del modelo social –supuestamente– ‘más’ desarrollado... Pero es todo lo contrario: da pie a pensar alternativas fundadas en esos interrogantes soslayados y omitidos. Porque lo que también sigue siendo claro es que nuestro mundo –nuestra gran vecindad global– está ante una situación humana y unos riesgos colectivos que demandan respuestas. En este aparente viaje a ninguna parte, no basta con reconocerse como copartícipes del destino de Sísifo, tentados por el *carpe diem* de Baco, o hipnotizados por la vocación de Prometeo y Vulcano. El desarrollo humano ha sido un nuevo paradigma y un cambio de referentes, pero también tiene mucho de re-descubrimiento de *viejas palabras*.

### 1. Los contenidos del desarrollo

La noción de desarrollo se ha considerado “el concepto central y organizador de nuestro tiempo” (Cowen y Shenton, 1995:27). Es también una de las palabras más utilizadas. El desarrollo es un horizonte: global y local, nacional e internacional. Al mismo tiempo, la idea de desarrollo se encuentra en la médula de las transformaciones sociales. Es el eje sobre el que se trazan los cambios de lo tradicional a lo moderno, de lo viejo a lo avanzado, de lo no desarrollado a lo desarrollado.

En la idea de desarrollo se repiten los rasgos de la Modernidad y su cosmología. Sobre ambos ha cuajado el orden internacional actual. En este contexto, el concepto de *desarrollo* es el sustituto del concepto destronado de *progreso*, aunque los con-

*Desarrollo humano, eutopía y viejas palabras*

tenidos subyacentes en ambos son casi equivalentes –aspiración a una vida mejor, cierta confianza en la capacidad humana para utilizar la técnica y la ciencia como instrumentos adecuados para lo primero–. Es una sustitución obligada puesto que la *religión del progreso* se vio defenestrada por los desastres patológicos de fascistas, nazis y otras conductas totalitarias que reproducían una lectura perversa de la Modernidad. La Segunda Guerra Mundial mostró un rostro del ‘mundo avanzado’ que distaba mucho de las mejores aspiraciones del llamado ‘progreso’ y de la razón utópica. Fue la muestra más acabada de uno de los límites de la Modernidad. Una razón exacerbada y convertida en la *única razón verdadera* terminó por apropiarse de algunas ideas clave de los ilustrados de forma patológica y nada moderna. La guerra mostró los fundamentos del Estado y los códigos de identidad entre los Estados. La violencia entre unos y otros reordenó el mundo. La guerra se convirtió en punto de llegada de la idea de progreso y en un germen de la idea de desarrollo. El desarrollo se convirtió en teoría. Y estudiar este proceso es una tarea cargada de complejidad puesto que, como señala Börjn Hettne (1990:2), “development theory is a loose body of contending approaches which, in spite of contradicting each other, also presuppose each other”. Comparten la palabra tanto posiciones académicas antagónicas como visiones políticas y económicas enfrentadas. Se usa como referencia de horizontes sólo en apariencia equivalentes. Existe todo un repertorio de ideologías en torno al desarrollo como palabra y como noción movilizadora. Es decir, alrededor del desarrollo se han tejido desde la Segunda Guerra Mundial una amplia diversidad de teorías, estrategias e ideologías (Hettne, 1990:3), sobre las que se justifican acciones posteriores, muchas de las cuales están lejos de poder ser calificadas como desarrollo de algo o de alguien.

La teorización y reflexión sobre la idea de desarrollo está poblada de referencias. Casi todas recogen los rasgos destacados de la Modernidad –emancipación, razón y cambio compulsivo– y tienden a reproducirlos aportando sus pequeños matices. El proceso de *entronamiento conceptual* de la noción de desarrollo no ha sido un salto directo. Ni se ha partido de la nada para

## Culturales

llegar a una idea acabada. Todo lo contrario, fue un proceso de sustitución *progresivo*. La idea de progreso fue quedando relegada –teórica y académicamente– y desde comienzos de siglo abre diversas rutas para llegar a la idea de desarrollo. Es una noción que *despega*<sup>1</sup> entonces para seguir volando en nuestros días, sin terminar de estar cerrada y acabada.

Mirando hacia atrás, difícilmente podía imaginar el presidente Harry S. Truman que los conceptos implicados en su discurso de 1949 iban a generar tanta literatura posterior. De hecho, se le atribuye la primacía en el uso del término *subdesarrollo*, la cara negativa del desarrollo. El famoso *punto cuarto* del discurso del presidente Truman insistía en una tarea en la que se encontraban varios detalles por distinguir.<sup>2</sup> El crecimiento económico era la solución a las áreas pobres, donde el subdesarrollo estaba presente. El problema principal eran la pobreza y la miseria. Pero se tenían las soluciones, es decir, las habilidades y los conocimientos técnicos necesarios para transformar esa realidad en desarrollo. Mediante estas aplicaciones se alcanzaría una mayor producción, con la cual se solucionaría el problema principal. Y todo esto dicho por el *nuevo señor del mundo*, que renunciaba a los modelos del viejo imperialismo.<sup>3</sup> La apuesta

<sup>1</sup> Aquí estamos recordando la conocida metáfora de Rostow.

<sup>2</sup> El texto al que nos referimos corresponde al discurso de Truman pronunciado en 1949. La cita la hemos tomado de Porter (1995:66): “We must embark on a bold new program for making the benefits of our scientific advances and industrial progress available for the improvement and growth of *underdeveloped* areas. More than half of the people of the world are living in conditions approaching misery. Their food is inadequate, they are victims of disease. Their economic life is primitive and stagnant. Their poverty is a handicap and threat both to them and more prosperous areas. For the first time in history, humanity possesses the *knowledge and the skill* to relieve the suffering of these people... our imponderable resources in the technical knowledge are constantly growing and are inexhaustible... The *old imperialism* –exploitation for foreign profit– has no place in our plans... Greater production is the key to prosperity and peace. And the key to *greater production* is a wider and more vigorous application of modern scientific and technical knowledge”.

<sup>3</sup> Después se comprobó que era cierto, que se renunciaba a los ‘viejos modelos’ de imperialismo, porque la política internacional de los Estados Unidos ha utilizado formas nuevas de dominación ante otros Estados más débiles: un nuevo imperialismo.

*Desarrollo humano, eutopía y viejas palabras*

inicial de aquel *cuarto punto* era el crecimiento económico; una vez conseguido este objetivo, lo demás venía por añadidura.<sup>4</sup>

En este fragmento del discurso, además de las metáforas implicadas con claras referencias prometeicas –que se pueden leer desde una clave evolutiva o desde una perspectiva económica–, el desarrollo “became, with Truman’s statement, the most violent, colonizing metaphor of contemporary life” (Porter, 1995:67). Y junto al desarrollo presentado por Truman se yergue la idea de crecimiento económico. Era un crecimiento que suponía generación de riqueza mediante la producción constante y creciente de todo tipo de bienes y recursos. Las tres categorías estaban relacionadas de modo inseparable, mostrando una voluntad de intervenir para su consecución.

Si reconsideramos el sentido del desarrollo en fases anteriores, vemos cómo los economistas del siglo diecinueve, Marx entre ellos, consideraban que se refería a un proceso histórico progresivo, donde no existía una voluntad que actuara e interviniera conscientemente. Mientras que, una vez entrado el siglo veinte, los gestores de las colonias, especialmente los británicos, comenzaron a intervenir en los procesos de desarrollo. El sentido del desarrollo había cambiado. Sin hacerlo explícito, se pasaba de un sentido *intransitivo* del desarrollo a otro *transitivo* (Porter, 1995:68...). Las ventajas, los avances y los recursos de las metrópolis podían ser trasladados a las colonias. Pero llegó la Segunda Guerra y esto marcó un giro. El orden del mundo quedó trastocado. Al incipiente debate sobre crecimiento y desarrollo se añadía la confrontación ideológica de dos sistemas sociales enfrentados en la superficie de los modelos. Porque a pesar de ello, en el fondo, el desarrollo era una referencia común.<sup>5</sup> Se universalizó como categoría de medida y como hori-

<sup>4</sup> La historia nos ha mostrado que esto no ha sido así. Es un debate abierto, y en este sentido hay quien considera que en términos globales las cosas han ido a peor, si tenemos en cuenta la desigualdad entre los que más y los que menos tienen.

<sup>5</sup> En el trabajo de H. Daly y B. Cobb (1993) se trata en profundidad esta diferencia en la superficie y similitud en el fondo. Lo equivalente es la confianza en los medios, en la técnica, en la industria y en la relación con la naturaleza. Lo diferente es la distribución teórica de las riquezas y de las propiedades.

### Culturales

zonte de soluciones. En la racionalidad imperante se introdujo lo que Porter (1995:70), refiriéndose a Brookfield (1975), llama “vending machine mentality”, es decir, “construct the machine model according to ineluctable historical laws, then you put in the money, press the button, and get growth”.

Desarrollo y crecimiento económico caminaban a la par –y siguen caminando para muchos–. Eran dos cuestiones que no se podían separar. El crecimiento económico exigía una serie de condiciones incuestionables si se quería alcanzar el desarrollo. Sólo el modelo comunista postulaba alternativas a algunos de sus mecanismos, pero no en lo que respecta a la idea de maximización de la producción. El resultado es una idea que todavía persiste:

La práctica del desarrollo es entendida como la aplicación sistemática de una racionalidad universal en un nivel societario para adquirir estadios deseados de asuntos a través del control humano en tanto que proceso natural. El desarrollo se ve como un “problema” que podría ser descompuesto en una serie de restricciones, como ahorros, tasas de crecimiento o alfabetización, mediante el cual conocer las relaciones causales entre ellas. Una vez identificados, estos elementos podrían volver a ser ensamblados y manipulados en una forma controlable y predecible (Porter, 1995:70).<sup>6</sup>

Los éxitos iniciales en los primeros años de la posguerra llevaron a pensar que el par *desarrollo/crecimiento económico* era una misma cuestión. Los desastres de la guerra fueron superados en pocas décadas en los países que confiaban en la fuerza de esas nociones. El optimismo se hizo creciente. Sólo se quebró con las crisis de los años setenta. Los economistas críticos del sistema postulaban una revisión de los axiomas de partida. El planeta no era un pozo sin fondo o una mina de la cual siempre se podría seguir extrayendo riqueza. Las tesis de una economía adaptada a la *nave espacial Tierra* (Boulding, 1986) comenzaron a calar en algunos grupos y en parte de la conciencia colectiva de las sociedades ricas. El crecimiento como algo constante e infinito chocaba con el sistema cerrado de Gaia.

<sup>6</sup> La traducción es nuestra.

### *Desarrollo humano, eutopía y viejas palabras*

Estas diatribas todavía siguen sin estar resueltas. Permanecen en el candelero (Beckerman, 1996). La noción de crecimiento y la de desarrollo comenzaron a separarse entre los teóricos. Una de las posturas más escuchadas en la separación y distinción entre crecimiento y desarrollo es la del equipo de Donella Meadows. Desde el Club de Roma llevan insistiendo en la idea de los *límites del crecimiento* (1972), que hoy se ven *sobrepasados* (1992). Para este grupo hay que acotar qué es cada cosa y a dónde nos lleva.

En la práctica, el crecimiento económico continuaba –y continúa– siendo una cuestión insustituible para alcanzar el desarrollo. Lo encontramos en los discursos oficiales de los jefes de Estado, en los alcaldes de ciudades de todo tipo, en los gestores de empresas e incluso subyaciendo a las expresiones del lenguaje corriente.

Y con el desarrollo sucede algo paradójico; en el fondo es la sombra de la idea de progreso, que no está en boca de todos pero sigue con y en nuestra sociedad.<sup>7</sup> Desde la primera tipificación pronunciada por Truman hasta la situación actual, la noción de desarrollo se ha ido cargando de *apellidos*. Y se ha separado conceptualmente del crecimiento económico. Ese proceso de distinción ha sido generado por y ha generado un conjunto de teorías sobre el desarrollo.

Las definiciones sobre el desarrollo que se encuentran en la literatura especializada han llenado las estanterías. Es muy común encontrar estudios<sup>8</sup> que intentan precisar con detalle qué

<sup>7</sup> Para comprobarlo basta con leer un fragmento de la sección de cartas de la revista *Macformat* (núm. 12, abril de 1996, p. 26). Un lector envía una carta que titula “La fugacidad de la vida”. Y dice: “Recientemente (julio 95) adquirí un Performa 5200, con su chip de PowerPC 603, y que ha resultado ser de las mejores inversiones que he hecho en mi vida [...] Unos meses después de adquirir el 5200, Apple sacó el 5300, mucho más atractivo y con mayores prestaciones, lo cual me dejó un mal sabor de boca. Pero supongo que hay que aceptar los ritmos del mercado y sufrir por tener que adquirir algo bueno en un momento determinado del tiempo [...]”. A esta carta responde la revista: “Esto es una constante en el mundo de la informática. El ordenador que se compre hoy, dé por seguro que estará superado por uno con más prestaciones y más barato al cabo de pocos meses [...]”.

<sup>8</sup> Las referencias son muchas. Puede servir como un listado relativamente exhaustivo el que recoge Jonathan Crush (1995:3) al presentar el libro *Power of Development*. A este repertorio le podríamos añadir otras fuentes de procedencia española y latinoamericana, así como de procedencia francesa, por decir algunas.

### Culturales

es o qué debería ser el desarrollo, qué se hace y qué no se hace, si está en crisis o sólo es un *impasse* pasajero. La cuestión es que las *teorizaciones* a propósito del desarrollo han dado lugar a una producción de publicaciones muy densa. Pero quizá poco más. Cuando Ulrich Menzel (1993:47...) se pregunta por “¿qué significa realmente el desarrollo?”, él mismo se responde con cierta *impotencia prepotente*:

Esta cuestión se plantea con frecuencia, pero *nunca se responde* de manera satisfactoria. Unas veces se remite a los diversos catálogos de instituciones que han definido los objetivos del desarrollo en el sentido más restrictivo de satisfacción de necesidades básicas (alimentación, vivienda, asistencia médica, formación), incluyendo en su caso también la garantía de los derechos humanos, la participación política y la preservación del medio ambiente, pero sin decir con ello nada acerca de cómo pueden ser alcanzadas estas metas.

En otros casos, se buscan referencias a los procesos sociales sucedidos en los países desarrollados, pero hay un dato que queda claro en la *pregunta tabú* que se plantea Menzel: “no se dice nada sobre cómo pueden ponerse en marcha”. O como señala este mismo autor:

...en último término, casi todas las recomendaciones estratégicas que se derivan de las teorías mencionadas apuntan al crecimiento, la modernización agraria y, en particular, la industrialización, dando por supuesto que los objetivos sociales y políticos de alguna manera se alcanzarán (Menzel, 1993:48).

Si esto es así, nos encontramos ante la reproducción de uno de los mecanismos más comunes de la Modernidad. Los modernos de turno acceden a un conocimiento, a una *verdad de razón*, y ésta se convierte en *verdad universal* y de fe. Tan incuestionable, que se tiene que hacer obvia para el resto de los mortales. Por eso, si el modelo de desarrollo son los países que se dicen desarrollados, entonces el resto del planeta tiene que ajustarse a sus moldes. Las teorías que se construyen al respecto constituyen un *corpus* que lo confirma o lo enfrenta, pero nunca niegan los axiomas de esta lógica.

*Desarrollo humano, eutopía y viejas palabras*

Otra aproximación a la noción de desarrollo es la que postulan David Hulme y Mark Turner (1990:33):

El concepto de desarrollo está esencialmente relacionado con el cambio social y el progreso humano en un grupo de países, la mayor parte primero colonias, las cuales son reunidas bajo denominaciones convenientes pero crecientemente engañosas, tales como Tercer Mundo o Sur. Desde la Segunda Guerra Mundial, la explicación del desarrollo o de su ausencia ha sido uno de los principales crecimientos de la industria académica.

Dicho de otro modo, la noción de desarrollo está ligada a un problema todavía sin resolver: *¿Cómo hacer que mejoren las relaciones sociales y se libren los seres humanos de la miseria, de la desgracia y de las condiciones infrahumanas de existencia en las que viven?* Pero remite a una segunda cuestión, también muy debatida: *¿Quién pone los patrones de medida de la pobreza y de sus posibles soluciones?*

Desarrollo y Modernidad están ligados al *cambio social*, a la idea de un futuro mejor visto y formulado casi siempre desde los modelos hegemónicos. La Modernidad fue una expresión claramente *blanco-eurocéntrica*<sup>9</sup> que no dudó en imponerse en el resto del planeta. El desarrollo también ha nacido de esas mismas fuentes,<sup>10</sup> aunque ha incorporado respuestas y demandas desde otros flancos.<sup>11</sup> La noción se ha *engordado* a lo largo de las décadas posteriores a la Segunda Guerra Mundial y ha llegado incluso a convertirse en un *derecho humano* –de tercera generación–, reconocido por la mayoría de los Estados y sociedades del planeta. Pero la realidad de enormes cantidades de seres humanos –más allá de la pobreza tolerable y de la posibi-

<sup>9</sup> “By Eurocentric development thinking I mean development theories and models rooted in Western economic history and consequently structured by that unique, although important, experience” (Hettne, 1990:36).

<sup>10</sup> “...development thinking was rooted in the concrete experience of Western economic history” (Hettne, 1990:5).

<sup>11</sup> La aportación desde América Latina es una de las más relevantes y constituye la “escuela estructuralista del desarrollo”, como Kay (1989) la denomina. Pero también son relevantes las aportaciones de pensadores más centrados en África, como Samir Amin.

## Culturales

lidad de pensar sobre su desarrollo— hace que sean ciertas las críticas de algunos grupos sociales más beligerantes con el sistema imperante, cuando nos recuerdan que el desarrollo es no desarrollo al mirar el conjunto de la humanidad y de la biosfera (Asociación Rubén Darío, 1994:11).

Las teorizaciones sobre el desarrollo incluyen un recorrido con altibajos y oposiciones que reaccionan, precisamente, ante la evidencia de un mundo que aspira al *desarrollo* pero *no desarrolla* como se postula. La riqueza de la *nave espacial Tierra* no se reparte equitativamente entre el pasaje. Lo cual no es lo más grave del problema. La cuestión que se debe resolver es la pobreza y las condiciones infrahumanas en las que viven numerosos seres humanos. Se puede hablar de derechos, de capacidades, de tipos de necesidades humanas, de vías de acción, pero falla todo si no se da paso a una superación efectiva de la pobreza global. Y ésta es la preocupación en la que la reflexión sobre el desarrollo se inserta en lo más medular de la Modernidad y de la pregunta por la *buena sociedad*.

### 2. Viejas palabras, desarrollo y buena sociedad

La propuesta que hacemos aquí es que la raíz del problema está ligada a la cosmología de la Modernidad. Desde ella se escindieron las esferas conceptuales de la vida cotidiana. La vida en la *polis* se debía quebrar. Para algunos era prioritario romper el orden social establecido: la revolución era necesaria. A partir de ese deseo de transformación en pos de la libertad, paulatina y paralelamente, la esfera económica se separó de la política y de la ética. La ética dejó de marcar el norte de la política. Y todo ello fundamentado en el cálculo racional que se secularizaba rompiendo los lazos de dominación marcados por la religión. El horizonte era emancipar al sujeto como protagonista de su vida y de su destino. Las consecuencias han resultado ser ambivalentes. Por un lado, parece haber triunfado el individuo —volamos libres en nuestras ansias de libertad—. Pero si se mira desde quienes no han vencido, las cosas cambian. Porque el triunfo del individuo autónomo ha sido de unos pocos —muy

*Desarrollo humano, eutopía y viejas palabras*

pocos-, y ello ha atomizado anómicamente la vida social (Galtung, 1997), de modo que se pierden los lazos comunitarios y los hábitos del corazón se quedan huérfanos. La noción de desarrollo humano parece retomar viejas palabras –sin salirse de la aspiración al sujeto como unidad de referencia– e incorpora la consideración del *otro* como una referencia necesaria. La comunidad no puede perderse; por eso el desarrollo humano no sólo es una competición personalizada e individualista. Es decir, no hay desarrollo humano sin *humanidad*.

La propuesta del PNUD parece situarse en estas coordenadas. Lo cual no quita para que la situación del mundo –después de todas estas teorizaciones sobre el desarrollo– se asemeje a la sensación que tienen algunas personas al psicoanalizarse: saben que están mal y cuáles pueden ser las causas de su malestar, pero no consiguen salir adelante. El mundo está más allá de la Modernidad. El planeta se ha encogido y ha pasado a ser una realidad abarcable, al menos *virtualmente*. La Modernidad originó la corriente de mundialización que hoy experimentamos. Primero vino el progreso y después el desarrollo. Ambos forman el exceso trágico que sufre Fausto y la civilización actual.

Pero, por otra parte y al mismo tiempo, los retos de la Modernidad están por conquistarse. Seguimos en una civilización alejada del ideal moderno. En el plano científico-técnico se ha ido más allá de lo imaginable por Galileo, Copérnico, Newton... el precio ha sido la *invidencia*: se hacen grandes telescopios, como el Hubble, pero no se ve –o no se quiere ver– la miseria de la Humanidad. En el plano social, las relaciones entre los seres humanos están todavía lejos de acercarse al ideal de *fraternidad*,<sup>12</sup> *igualdad* y *libertad*. Esto es así, especialmente, si consideramos el planeta en su conjunto. La sociedad humana ofrece una imagen desigual. La Modernidad parece estar superada por una élite de la especie y apenas rozada por el resto. Los *homo sapiens* seguimos sin resolver una vieja tendencia a la *des-humanización* (Marcuello, 1997).

El desarrollo visto desde el final de siglo se puede entender

<sup>12</sup> Quizá hubiera sido más acertado aspirar a la *sororidad* de la que hablan Unamuno en su prólogo a *La tía Tula* y Paul Ricoeur (1991) en su interludio del “*Soi memme comme un autre*”.

### Culturales

como una *idea horizonte* que enlaza con la razón utópica de los modernos más idealistas. No se acentúa tanto la *lógica de la libertad* como la búsqueda de una *lógica de la igualdad*. El problema de Gaia y de los humanos que vivimos en ella es redistribuir las posibilidades, las riquezas y *las butacas* de la nave espacial en la que viajamos. Y esto no desde la *fraternidad cainita* siempre presente, sino desde la ternura que brota de la *sororidad* descubierta al pensar las relaciones humanas de un modo distinto.

Al mismo tiempo, el desarrollo incorpora el discurso de aquellos que continúan recordando que lo que nos iguala a los miembros de la especie es la muerte. La búsqueda de seguridades no depende sólo de la cantidad de fuerza que tienen los Estados. Sin entender y atender a la *lógica del poder*, nada es viable.

Las nociones del desarrollo se han *humanizado* y se han *contextualizado* en el tiempo y en el espacio con más cuidado y prudencia que en épocas anteriores. El orden del mundo no es el mismo que al finalizar la década de los cuarenta. Los desarrollados están *más desarrollados*<sup>13</sup> que nunca y sus beneficios están a años luz de los que carecen de él. Aquí es donde hay que introducir la cuestión que nos remite a la buena sociedad: *¿realmente sirve para una vida mejor?*

El desarrollo de los *desarrollados* no ha servido como desarrollo de los *subdesarrollados*. La mejor prueba es la situación del planeta. Los indicadores globales muestran un mundo cada vez más agrietado, precisamente, desde unas categorías construidas por la ciencia y la política de los países enriquecidos.

Quizá la validez del proyecto de desarrollo del planeta sea mucho más que una cuestión dudosa. Quizá por eso mismo esté en una situación aporética:

El desarrollo es el modelo que proclama la industrialización, el consumo de masas y el tipo de vida euro-americano (en realidad, una

<sup>13</sup> Algunos más *maldesarrollados* que nunca. Al menos ésta es la impresión que producen los informes y análisis de la situación socioeconómica de, por ejemplo, los Estados Unidos. Incluso los últimos pronósticos, como el de Jeremy Rifkin (1996), resaltan las paradojas del progreso tecnológico y económico en la que es la sociedad arquetípica del planeta.

### *Desarrollo humano, eutopía y viejas palabras*

ideología) como bienes universales y universalizables. Pero la extensión de este modelo ha fracasado. Tras medio siglo de promover políticas de desarrollo, se ha llegado a un mundo en el que, según los indicadores occidentales, se considera desarrollado sólo uno de cada cinco habitantes del planeta. Probablemente tienen razón quienes afirman que el subdesarrollo de la mayoría es condición del desarrollo de la minoría. En tal caso, debería verse el progreso occidental como un progreso depredador que continúa, bajo formas sofisticadas, el colonialismo iniciado hace cinco siglos. Es preciso comprender que no podrá haber ni paz ni solidaridad mientras el nivel de vida de los occidentales dependa de la explotación de los demás pueblos y de la naturaleza. El consumo medio de materias primas y de energía de cada europeo, norteamericano o japonés es unas veinte veces mayor que el de las personas que viven en las demás culturas. Y el de importantes sectores urbanos ricos puede llegar a ser 100, 500 o 1000 veces superior.<sup>14</sup>

Esta aportación se puede entender, al menos, de dos formas: como un aviso urgente ante la realidad o como un grito ecofatalista. Y es cierto que tiene algo de fatalismo, pero también de cruda evidencia. Si las cifras que publican las agencias promovidas por los gobiernos del Norte son ciertas, el diagnóstico es más que acertado. Y si es así, entonces algo no funciona. Algo debe ser revisado para modificar la dinámica actual.

### *Prometeo*

Eso que no funciona se puede visualizar a partir de la figura de Prometeo.<sup>15</sup> Este personaje, en su origen relacionado con los Titanes y otros personajes míticos, para la mitología griega fue el *creador de la humanidad*. Prometeo supo aprovechar sus capacidades y habilidades. Aprendió de Atenea “la arquitectura, la astronomía, las matemáticas, la navegación, la medicina, la metalurgia y otras artes útiles” y se preocupó de transmitir las a

<sup>14</sup> Este párrafo pertenece a un escrito multicopiado y distribuido para el debate por la Red Intercultural de Innovación Social (R.I.I.S.); es del 17 de mayo de 1992.

<sup>15</sup> Las referencias de la mitología que utilizamos son de Robert Graves (1991, t. 1:175...).

### Culturales

la humanidad. Lo cual irritó más a Zeus, que ya estaba decidido a eliminar a la *raza humana*. En una disputa entre Zeus y los humanos, Prometeo intermedió favoreciendo a los segundos y burlando al primero. En venganza, Zeus negó el fuego a los humanos. Pero Prometeo entró en el Olimpo secretamente y, burlando la prohibición de Zeus, conquistó el fuego. Esa conquista del fuego por parte de Prometeo fue un acto *ilegal*, un robo que contravenía las órdenes de Zeus. Y desató su ira. Primero creó a Pandora, para engañar a Epimeteo. Prometeo intervino, de nuevo, para evitar más desgracias. Lo cual sólo sirvió para irritar más a Zeus, que procedió a castigar a Prometeo. Así, fue atado a la columna y condenado a la tortura eterna. Epimeteo, atemorizado, se casó con Pandora y terminó abriendo la caja –ánfora– que nunca debió abrir. A partir de entonces todos los males que podían infectar a la humanidad salieron de la caja y atacaron a los mortales.

¿Qué tiene que ver este relato con el desarrollo? *A priori*, nada o muy poco. Pero si retomamos algunos puntos veremos más de una convergencia. El concepto de desarrollo surge de una racionalidad que pretende superar la contingencia de los humanos ante la naturaleza y en las relaciones sociales. La apuesta de los modernos consigue romper con las estructuras mentales, lógicas y materiales anteriores a ellos. Disuelve la tradición, para crear una nueva. En ese proceso, el desarrollo aparece en una etapa de madurez en la que se apuesta por vencer los males de este mundo. Se encierran todos en un ánfora teórica. El desarrollo es como el motor y el horizonte hacia el que se dirigen los esfuerzos de unos humanos que predicán la emancipación y el privilegio absoluto del sujeto. Pero el desarrollo se ha olvidado de la condena de Prometeo. Es cierto que con el esfuerzo, la dedicación y el trabajo, apoyados en la técnica y la ciencia, se han conseguido todos los *avances* del mundo. Pero el problema es que desde los orígenes Prometeo se excedió en su éxito. Y no hay nada más terrible que tener “éxito”, porque después viene Zeus y te ata a la columna.

El desarrollo no se enfrenta a Zeus porque la Modernidad ha dejado de creer en cualquier Olimpo que no sea la propia Modernidad. Y ése es uno de los puntos de convergencia más des-

*Desarrollo humano, eutopía y viejas palabras*

tacados. La racionalidad moderna ha defenestrado a los *ídolos* y a cualquier *opio*... pero se ha convertido a sí misma en aquello que combatía. Es el nuevo opio. El desarrollo se ha transformado en una religión y en un horizonte compulsivo que no se sacia con nada. Los humanos nos hemos atado a una columna en la cual hemos de seguir soportando los embates de nuestra propia ambición: más crecimiento, para más desarrollo, para más *entitlements* y *capabilities*, usando los términos de Amartya Sen... –si se permite algo de ironía–.

Ni Zeus ni Prometeo pertenecen a nuestro mundo, pero sí que nos sirven para entender algunas claves de nuestra existencia en el mundo. El desarrollo, como sucedía con el progreso, es una noción irrenunciable desde su lado más positivo. Pero en el momento en que ambos se convierten en *excesos compulsivos*, que redistribuyen mal y desequilibran más, entonces han perdido lo que conquistaban y proclamaban. Si el desarrollo y el progreso se han de entender *para mejor*, entonces algo falla en su concreción histórica hoy, cuando hacemos balance, al menos un balance como el que postulan los más críticos:

La modernidad y el progreso hacen pagar un alto precio también a sus hijos pretendidamente privilegiados, a pesar de que muchos de ellos consideran que viven con un gran bienestar. La vida cotidiana de la mayoría de los ciudadanos desarrollados no parece un modelo de equilibrio ni de armonía: aglomeraciones urbanas, marginación de un tercio de la población, contaminación, accidentes de tránsito, aislamiento, desarraigo, estrés... Las enfermedades propias de las sociedades modernas aumentan vertiginosamente: incremento de malformaciones genéticas, de abortos involuntarios, de diabetes, cáncer, enfermedades víricas nuevas (no sólo el sida), de malnutrición por exceso y por intoxicación alimentaria... se mide el grado de desarrollo por medio de índices mezquinos, reductores, cuantitativos: renta per cápita, producción o consumo de coches, libros, cemento, hierro, electricidad por 1000 habitantes... sin tener en consideración la destrucción de recursos ni su aprovechamiento óptimo, ni el incremento de enfermedades. La reducción de todo a la economía y a aquello que es cuantificable olvida otros valores decisivos para la vida de las personas y de los pueblos.<sup>16</sup>

<sup>16</sup> Éste es otro párrafo tomado de R.I.I.S., 1992.

### *Culturales*

Beckerman (1996) no dudaría en tachar este tipo de balances como una muestra más del *ecofatalismo* e *histerismo* colectivo en el que han entrado algunos de los grupos ambientalistas occidentales. Beckerman reclama para los debates que surgen desde estos grupos menos “obsesión” y “un punto de vista más equilibrado”. Dentro de su esquema argumentativo, es necesario apostar por el crecimiento económico como la mejor forma de protección del medio ambiente y de la propia especie. Para él, “no hay peligro de agotar nuestros recursos limitados” (Beckerman, 1996:265). Y aunque confía en los mecanismos del mercado como el modo adecuado de gestión, no deja de transmitir la dualidad entre los *acaudalados* y los *empobrecidos*. Estos términos remiten a unas relaciones donde unos obtienen beneficios a costa de otros. Ése es uno de los puntos implícitos por revisar en su discurso. Sabe que los problemas existen y reclama la atención, no a lo llamativo, sino al fondo de las cuestiones. No suscribimos sus tesis, pero sí que nos sumamos a su propuesta final: “tenemos tiempo para pensar. Lo que hace falta es la voluntad de hacerlo” (Beckerman, 1996:267). Constatando, por otra parte, que algo puede haber de cierto en las críticas:

Desde la mentalidad occidental, consideramos que la miseria y el hambre son debidas a catástrofes naturales o al mantenimiento de tradiciones milenarias. Sería conveniente revisar esta convicción, no ocurriese que la miseria y el hambre, convertidas en crónicas en numerosas zonas, fuesen, sobre todo, fruto de la desestructuración de ancestrales modos de vida comunitarios. Esta desestructuración, impuesta por la fuerza o conseguida por la persuasión y la seducción, se ha concretado en la expropiación de las mejores tierras para dedicarlas a monocultivos; en la destrucción del artesanado para poder comercializar productos industriales; en la esclavitud, el trabajo forzado y, también, el trabajo asalariado; en reducir la vida económica... El genocidio de los pueblos, el etnocidio de las culturas, el economicidio de los sistemas de vida, el ecocidio de la naturaleza... son la cara del desarrollo ocultada en Occidente (R.I.I.S., 1992).

Tras estos postulados, que insisten en mostrar la cara oculta de lo que para unos es la mejor situación conquistada por la

*Desarrollo humano, eutopía y viejas palabras*

humanidad, subyace la aspiración esencial de la idea de progreso y también de la de desarrollo. No hay nada nuevo en ello. De hecho, se habla de *mejorar*, de pasar a un estado distinto al actual, en el cual el orden de cosas bajo el que se vive sea de un modo diferente y permita a todos los humanos un tipo de vida ajustada a otros patrones, ahora inexistentes.

Pero si algo nos queda claro hasta aquí es que el concepto de desarrollo ha pasado de unas convicciones indubitables y directas a otras no tan claras:

El desarrollo era principalmente una materia del capital, de la tecnología, de la educación, de la política adecuada y los mecanismos de planificación para combinar estos elementos exitosamente [...] Mientras muchos consideran el desarrollo muerto, o que ha fallado miserablemente, pocas conceptualizaciones alternativas viables y diseños para el cambio social se ofrecen en su lugar. Así, el imaginario del desarrollo continúa bajo su dominio (Escobar, 1995:211-212).

La noción de desarrollo sigue ejerciendo su poder regulador en el imaginario social tanto en los países del Norte como en los del Sur; esto, a pesar del *impasse*, de la crisis y del ocaso del desarrollo. Quizá sea así, como señala Arturo Escobar (1995: 212), porque el desarrollo no es sólo un instrumento de control económico de las realidades de Asia, América Latina y África:

es también una invención estratégicamente producida por el “Primer Mundo” sobre el subdesarrollo del “Tercer Mundo”. El desarrollo ha sido primariamente el mecanismo a través del cual el Tercer Mundo ha sido imaginado y se ha imaginado a sí mismo, marginalizando y excluyendo otros caminos para verse y hacer.

Según Escobar, uno de los puntos fundamentales para pensar alternativas a la situación actual es una revisión radical, tanto en la práctica como en la teoría, de las nociones existentes de desarrollo, modernidad y economía.<sup>17</sup> Lo cual supone un paso

<sup>17</sup> “This can best be achieved by building upon the practices of the social movements, especially those in the Third World. These movements are essential to the creation of alternative visions of democracy, economy and society” (Escobar, 1995:212).

### Culturales

más respecto de posiciones como la de Amartya Sen (1983a:754) cuando consideraba que:

La más importante deficiencia temática de la economía tradicional del desarrollo es su concentración en el producto nacional, los ingresos agregados y la oferta total de bienes propios más que en los *entitlements* de las gentes y las “capacidades” que estos *entitlements* generan. A fin de cuentas, el proceso de desarrollo económico tiene que ver con lo que la gente puede o no puede hacer: p.e., si pueden vivir más, escapar de la mortalidad evitable, estar bien alimentados, ser capaces de leer, escribir y comunicarse, tomar parte en tareas letradas y científicas, y así sucesivamente. Se tiene que hacer, en palabras de Marx, con el “reemplazamiento de la dominación de las circunstancias y de la suerte sobre los individuos por la dominación de los individuos sobre la suerte y las circunstancias”.

El control de las circunstancias y el dominio de las mismas por los individuos son lo que, en clave de Modernidad, son las *ansias emancipatorias* que han llevado al privilegio del sujeto como fuente de sentido. Pero quizá en ese planteamiento estén las raíces del problema. Porque desde el concepto de desarrollo, como indica Escobar (1995:214), se ha procedido a crear anormalidades –“el pobre, el desnutrido, el analfabeto, las mujeres embarazadas, los sin tierra”– que tenían que ser tratadas o reformadas por imperativo. De ese modo, se debían erradicar los problemas, las patologías... y al intentarlo se multiplicaban indefinidamente.<sup>18</sup> Como propone Escobar, esta dinámica se rompe al tratar el desarrollo como un discurso. Esto supone diferencias sustanciales respecto de los análisis de política económica, de modernización o incluso de desarrollos alternativos. Desde estos análisis se han postulado reformas, mejoras, matices al desarrollo e incluso críticas a la totalidad, pero no rompen con la dinámica establecida:

Estas modificaciones, sin embargo, no constituyen un posicionamiento radical en relación al discurso; son, en cambio, un reflejo de cuán

<sup>18</sup> “Embodied in a multiplicity of practices, institutions and structures, it has had a profound effect on the Third World: social relations, ways of thinking, visions of the future are all indelibly marked and shaped by this ubiquitous operator” (Escobar, 1995:214).

### *Desarrollo humano, eutopía y viejas palabras*

difícil es imaginar un campo verdaderamente diferente. El pensamiento crítico debería ayudar a reconocer el carácter reinante y el funcionamiento del desarrollo como un paradigma de autodefinición. Si no, ¿cómo podemos ir más allá y contribuir a la transformación o desmantelamiento del discurso? (Escobar, 1995:215).

Aunque es difícil salirse de la racionalidad propia de la época en la que se vive, sí que se perciben acciones que pueden conducir a un espacio distinto: *a post-development era*. Para Escobar, hay que poner mucho cuidado en salvaguardar este *nuevo discurso* de las modas,<sup>19</sup> de las dinámicas uniformizantes y devoradoras de la racionalidad del desarrollo. Por eso postula un pensamiento crítico, orientado a la práctica y *situado*, desde el cual despertar la conciencia social poniendo de manifiesto la fuerza actual del desarrollo. Así se podrá colaborar en la visualización de los posibles caminos para salir del universo del desarrollo a otro diferente, “todavía desconocido, en el cual la necesidad ‘natural’ para desarrollarse se suspende finalmente y en la cual pueden tratar con los estragos de cuatro décadas de desarrollo” (Escobar, 1995:215).

Dicho de otro modo, para librarse de la evanescencia de la Modernidad, para librarnos del encantamiento de Fausto, de Sísifo y de Prometeo es necesario salir a otra dimensión, a un lenguaje que rompa con una racionalidad que ha *malformado* a la humanidad. Un proceso que lleva su tiempo, que se percibe fragmentariamente, pero que va creciendo (Escobar, 1995:215-216).

La propuesta de Escobar es una ruptura del Tercer Mundo con el *imaginario* del desarrollo y una disminución, desde ese Tercer Mundo, respecto a la dependencia establecida con la *episteme* de la Modernidad. Dicho metafóricamente, es una *apuesta de des-encantamiento*. Se trata de cambiar las claves de entendimiento y de explicación de la realidad, así como de la concien-

<sup>19</sup> “Inordinate care must be taken to safeguard this new discourse from attempts to salvage development through fashionable notions such as ‘sustainable development’, ‘grassroots development’, ‘women and development’, ‘market-friendly development’, and the like, or to restructure the Third World in line with the symbolic and material requirements of a new international division of labour based on high technology” (Escobar, 1995:215).

### Culturales

cia social, tanto para quienes trabajan en los movimientos de base como para quienes pretenden transformar el desarrollo. Sin hablar de aporías, Escobar (1995:226) busca y plantea formas para salir hacia otro horizonte. Por eso insiste en dos puntos. Primero, en la acción desde los movimientos sociales y la reflexión a partir de ese nivel de normas básicas de vida. Segundo, en la *noción de autopoiesis*, que sugiere que esos movimientos sociales no son sólo un reflejo de la crisis, sino que tienen que ser entendidos en términos de la organización que ellos mismos producen. Son, en muchos aspectos, productores de sí mismos y sistemas autorreferenciales con su propia racionalidad y reglas. Pero todo esto no sólo es una propuesta teórica. Según Escobar, enlaza con tres discursos existentes en América Latina: el discurso del *imaginario democrático*, el discurso de la *diferencia*, los discursos *antidesarrollo*. No son simples extensiones de la revolución democrática o de la consolidación de la Modernidad. Aunque lo sean, son unas *arenas nuevas* para redefinir y recuperar esos términos, precisamente porque en el juego propio de los movimientos sociales se articulan posiciones contradictorias que lo permiten sin caer en una lógica unitaria. Interpretando a Escobar, *hay un horizonte distinto para pensar la realidad*.

La nueva senda que detecta Escobar apunta a los mejores deseos de la humanidad. Es cierto que el concepto de desarrollo hoy se ha humanizado y se ha hecho sensible tanto a las generaciones futuras como a su relación con el medio ambiente. Se habla de *nuevos paradigmas*, de cambios en las prácticas, en los proyectos y en las políticas de desarrollo. Para algunos, sólo se trata de una especie de *redescubrimiento de la rueda* (Srinivasan, 1994:238...) que, si realmente se lleva a efecto, permitirá que la situación cambie. Pero en la historia del desarrollo es muy común confundir los fines con los medios (Streeten, 1994:232...) y una cosa han sido las palabras y otras los hechos. El reto actual, en la *comunidad internacional*, no es quedarse paralizados por las amenazas y por los riesgos, sino salir hacia otras dimensiones en las que se piensen los problemas globales desde la acción local. Aunque el planeta se ha encogido, las acciones son siempre locales. El reto es romper los discursos

### *Desarrollo humano, eutopía y viejas palabras*

homogeneizadores, romper el mismo discurso del desarrollo como concepto omniabarcante para fragmentarlo en partes discutibles y ejecutables desde dimensiones prácticas que nos permitan cambiar el *chip* de la cosmovisión que ha fabricado el mundo actual.

Probablemente, la noción de desarrollo seguirá esgrimiéndose como razón de ser de numerosas acciones. Muchas de ellas no tendrán nada que ver con el desarrollo que se esgrime. E incluso, algunas socavarán los objetivos que se postulan desde las más avanzadas formulaciones de las teorías sobre el desarrollo. Es muy difícil decir en el discurso de la Modernidad –y también en el de los *post*– que el único horizonte que merece la pena es el que se sustenta en la *esperanza* (Tornos, 1989). El desarrollo y la Modernidad son demasiado perfectos como para poder necesitar algo más que no esté dentro de su mundo semántico.

Quizá es el momento de recuperar las cuestiones planteadas al comienzo: *¿Cuál es el horizonte hacia el que queremos apuntar? ¿Qué podemos recuperar de las viejas palabras arraigadas en la tradición de la humanidad?*

### *3. Una mirada prospectiva*

Todo horizonte es siempre movedizo. En el momento que avancemos hacia él comenzará a cambiar. Por eso creo que para responder al repertorio de preguntas que han ido quedando en este texto hay que retomar un punto de partida rechazado por la cosmología moderna: el ser humano es contingente y está llamado a la muerte. Somos mortales. El afán por superar la contingencia ha movido a la humanidad a pensar en paraísos previos y posteriores. El problema de todo horizonte humano es que esto siempre termina igual... –*memento mori*–. Por tanto, el horizonte por considerar es el aquí y ahora, el camino que trazamos al vivir. No hay más. Lo cual es más que instalarse en el *carpe diem*. Porque en esta constatación lo que está por venir también cuenta. La paradoja del tiempo humano es que no existe el presente. Si somos humanos mortales es porque tenemos

### *Culturales*

futuro. Sólo los muertos son inmortales. Sólo mirando al futuro podemos seguir vivos como humanos. ¿Hacia dónde ha de apuntar el desarrollo? A mejorar la vida humana hoy. A construir una buena sociedad. Pero los problemas surgen a la hora de definir qué es una buena sociedad. En este caso, podemos decir qué no es. Y en eso los seres humanos como especie hemos ido dando pasos. Las teorías de las necesidades humanas han aclarado buena parte de esos mínimos irrenunciables.

Después, entiendo que pasa por incorporar al imaginario del desarrollo el valor de la comunidad y de la trascendencia de la vida cotidiana. No se trata de revertir el proceso secularizador ni de echar candados a la libertad del sujeto emancipado; al contrario, se trata de reclamar con éxito la necesidad de ser un sujeto emancipado, pero comunitariamente emancipado. Es decir, el desarrollo construido tomando como referencia al individuo triunfador, competitivo, luchador frente a los demás, es sólo la versión optimista de quien ha vencido en la lucha de los lobos entre sí. Pero no tiene en cuenta a los vencidos. Las viejas palabras de casi todas las culturas recuerdan constantemente el peso de la comunidad como lugar para hacerse humano. Por ejemplo, para el filósofo musulmán Al-Farabi (s. IX-X) estaba claro que sin comunidad y sin búsqueda de felicidad no había una buena sociedad. El trasfondo aristotélico conecta también con la búsqueda de equilibrio que aparece en el Wen-Tzu de la China del siglo segundo a.C como *camino* para una vida buena.

Cuando digo que retomemos las viejas palabras queda claro que son aquellas “buenas” viejas palabras. Es decir, parto de la constatación de que no todo tiempo pasado fue mejor, pero sí que existen postulados ansiados desde diferentes culturas y situaciones humanas que reclaman lo mismo: una buena sociedad. Sobre ella han pensado, han propuesto y han soñado escenarios muchas personas antes de nuestra generación. De esas gentes podemos tomar referencias para imitar.

Porque el desarrollo humano nos lleva a pensar en la buena sociedad. Y el PNUD se encarga en los informes sobre desarrollo humano de plantear pistas para alcanzar unos cuantos ítems que lo constituyen. Ahora, qué contenidos podemos poner en esa buena sociedad hoy. De nuevo llegamos al atolladero. Una

*Desarrollo humano, eutopía y viejas palabras*

forma de salir es un cierto *eclecticismo crítico* que, renunciando a todo adanismo, recurre a las tradiciones culturales para retomar aquellos elementos comunes que tienden a humanizar y a dar felicidad. Mientras no podamos dar una propuesta, el camino se irá pensando desde lo que se conoce. Y esto, para llegar a un marco conceptual donde en el centro están las personas. El ser humano es la referencia y el destino.

Lo cual no encaja del todo con las tradiciones culturales. La mayor parte de ellas tiene una conexión con formas de religiosidad que remiten a una esperanza trascendente. La solución a los problemas de este mundo no se alcanza nunca de manera definitiva aquí y ahora. Esa llamada a la trascendencia creo que es algo que se debe incorporar al pensamiento sobre el desarrollo. Ahora bien, no como forma de alienación o de retorno a opios del pasado, o como excusa para pensar en paraísos futuros. Lo planteo como la necesidad de pensar al ser humano como parte de un todo mayor que es la propia humanidad y ésta dentro de la biosfera. El sentido del desarrollo humano se interpreta con más coherencia cuando esas posibilidades de elección y de vida cotidiana se hacen *transpersonales*. El hecho de estar vivo es un asunto único, personal e intransferible... pero sólo cuando se va más allá de uno mismo se comprende.

La cosmología moderna lleva al extremo la *protagonización* del sujeto, y para ello rompe con la comunidad a partir de la competición entre unos y otros. Los modernos eurocéntricos entendían que el mundo estaba ahí para ser sometido y domeñado. El progreso era *colectivamente individualista*. Es el individuo quien articula la ciencia, la conciencia y la vida cotidiana. Ésta es una conquista necesaria e imperiosa, pero no suficiente.

El horizonte del desarrollo humano es un reto colectivo que se aleja de la visión utópica, en cuanto se entiende como algo ideal e inalcanzable, para convertirse en una cuestión eutópica. La propuesta de hacer mejor la vida cotidiana de las personas de este planeta, dotada de más posibilidades para vivir y disfrutar, abierta a la creatividad y los sueños personales, con la posibilidad de cooperación de cada uno siendo lo que quiere ser, es algo alcanzable, posible y realizable ya. El horizonte eutópico

### Culturales

también se mueve, porque es un horizonte, pero a diferencia del utópico, éste está aquí, es realizable. Es una isla posible y accesible (Marcuello, 1998).

Las cuentas del PNUD hablan de soluciones y de planes. Se podrán poner en práctica en el momento que las estrategias colectivas pasen a un planteamiento individualistamente colectivo. Nadie puede ser sin los demás. El desarrollo de unos pocos no es desarrollo, ni la vida de una especie se puede entender sin el conjunto de la vida del planeta. Ése es el gran red(es)cubrimiento de nuestro tiempo. Hay que volver a mirar a la Madre Tierra y al Padre Cielo con un sentido distinto: el desarrollo humano sólo puede ser si es desarrollo del y de lo Otro.<sup>20</sup>

### Bibliografía

- AL-FARABI, *Obras filosófico-políticas*, edición de Rafael Ramón Guerrero, Debate-CSIC, Madrid, 1992.
- ALEMANY, JESÚS M<sup>a</sup> (ed.), *Desarrollo, maldesarrollo y cooperación al desarrollo*, DGA, Zaragoza, 1997.
- ASOCIACIÓN RUBÉN DARÍO, “Hacia otro enfoque del desarrollo. La cooperación alternativa desde el centro”, núm. 10, septiembre de 1994, Madrid.
- , “Otro desarrollo, una propuesta a la sociedad civil”, núm. 11, septiembre de 1995, Madrid.
- BECK, ULRICH, “La irresponsabilidad organizada”, *Debats*, núm. 35-36, marzo-junio de 1991, pp. 31-38.
- BECKERMAN, WILHEM, *Lo pequeño es estúpido. Una llamada de atención a los verdes*, Debate, Madrid, 1996.
- BOULDING, KENNETH E., “La economía futura de la Tierra como un navío espacial”, en H. Daly (ed.), *Economía, ecología, ética. Ensayos hacia una economía en estado estacionario*, FCE, México, 1989a, pp. 262-272.

<sup>20</sup> Quiero recordar que estas páginas forman parte de una investigación más extensa donde pretendo recopilar y comparar esas ‘buenas viejas palabras’ en las que se han producido convergencias desde tradiciones culturales dispares. Siento que estas 15 y pocas páginas no hayan dado más de sí...

*Desarrollo humano, eutopía y viejas palabras*

- BOULDING, KENNETH E., “Una nueva visita a la nave espacial Tierra”, en H. Daly (ed.), *Economía, ecología, ética. Ensayos hacia una economía en estado estacionario*, FCE, México, 1989b, pp. 273-275.
- BROOKFIELD, HAROLD, *Interdependent Development*, Methuen, Londres, 1975.
- CARLSON, INGVAR, y SHRIDATH RAMPHAL, *Issues in Global Governance. Papers Written for the Commission on Global Governance*, Kluwer Law International, Londres, 1995.
- COWEN, MICHAEL, y ROBERT SHENTON, “The Invention of Development”, en J. Crush (ed.), *Power of Development*, Routledge, Londres/Nueva York, 1995, pp. 27-44.
- CRUSH, JONATHAN (ed.), *Power of Development*, Routledge, Londres/Nueva York, 1995, 324 pp.
- DALY, HERMAN E., y JOHN B. COBB JR., *Para el bien común. Reorientando la economía hacia la comunidad, el ambiente y un futuro sostenible*, FCE, México, 1993.
- DOYAL, LEN, e IAN GOUGH, *Teoría de las necesidades humanas básicas*, Icaria/FUHEM (Col. Economía Crítica), Barcelona, 1994.
- ESCOBAR, ARTURO, “Imagining a Post-Development Era”, en J. Crush (ed.), *Power of Development*, Routledge, Londres/Nueva York, 1995, pp. 211-228.
- GALTUNG, JOHAN, “Global Governance for and by Global Democracy”, en I. Carlson y S. Ramphal, *Issues in Global Governance. Papers Written for the Commission on Global Governance*, Kluwer Law International, Londres, 1995, pp. 195-218.
- , “La desintegración social: atomía y anomía”, en J. M. Alemany, *Desarrollo, maldesarrollo y cooperación al desarrollo*, DGA, Zaragoza, 1997.
- GRAVES, ROBERT, *Los mitos griegos*, tomos I y II, Alianza, Madrid, 1992.
- HETTNE, BJORN, *Development Theory and the Three Worlds*, Longman Development Studies, Nueva York, 1990.
- HULME, DAVID, y MARK TURNER, *Sociology and Development. Theories, Policies and Practices*, Harvester Wheatsheaf, Londres, 1990.
- KAY, CRISTÓBAL, *Latin American Theories of Development and Underdevelopment*, Routledge, Londres, 1989.
- KING, ALEXANDER, y BERTRAND SCHNEIDER, *La primera revolución mundial*, Plaza y Janés, Barcelona, 1991.

### Culturales

- LAO TSE, *Wen-Tzu. La comprensión de los misterios del Tao*, versión de Th. Cleary, EDAF, Madrid, 1991.
- MAHOMA, *El Corán. El libro sagrado del Islam*, M.E. Edit., Madrid, 1995.
- MARCUELLO, CHAIME, “Cooperación, desarrollo y Modernidad: un ensayo irreverente”, en *Letras de Deusto*, vol. 26, núm. 73, octubre-diciembre de 1996, pp. 211-221.
- , “En torno a una ética para el desarrollo”, en J. M. Alemany (ed.), *Desarrollo, maldesarrollo y cooperación al desarrollo*, DGA, Zaragoza, 1997.
- , “Eu-topía: más acá de la u-topía. El quehacer eutópico como propuesta”, en *Eutopía*, núm. 0, junio de 1998.
- MAX-NEEF, MANFRED, *Desarrollo a escala humana*, Icaria, Barcelona, 1994.
- MEADOWS, DONELLA, y otros, *Limits to Growth*, Universe Books, Nueva York, 1972.
- , *Más allá de los límites del crecimiento*, Edit. El País/Aguilar, Madrid, 1992.
- MENZEL, ULRICH, “El final del Tercer Mundo y el fracaso de la gran teoría”, en *Debats*, núm. 45, septiembre de 1993, pp. 38-54.
- PORTER, D. J., “Scenes from Childhood. The Home Sickness of Development Discourses”, en J. Crush (ed.), *Power of Development*, Routledge, Londres/Nueva York, 1995, pp. 63-87.
- RECINOS, ADRIÁN, *El Popol Vuh. Las antiguas historias del Quiché*, Educa, San José (Costa Rica), 1978.
- , *Memorial de Sololá, anales de los Kaqchikeles. Título de los señores de Totonicapán*, Edit. Piedra Santa, Guatemala, 1993.
- RED INTERCULTURAL DE INNOVACIÓN SOCIAL (RIIS), “El desarrollo, ¿un mito destructor a superar? Invitación a un diálogo conflictivo e inventivo entre culturas”, Barcelona, 1992, 4 pp. (copia mimeografiada).
- RICOEUR, PAUL, *El soi-même comme un autre*, Du Seuil, París, 1991.
- RIFKIN, JEREMY, *El fin del trabajo*, Paidós, Barcelona, 1996.
- RIST, GILBERT, *The History of Development. From Western Origins to Global Faith*, Zed Books, Londres, 1997.
- ROSTOW, WALT W., *Las etapas de crecimiento económico*, FCE, México, 1962.

*Desarrollo humano, eutopía y viejas palabras*

- SEN, AMARTYA, "Development: Which Way Now?", *The Economic Journal*, núm. 372, vol. 93, Cambridge University Press, 1983a, pp. 745-763.
- , "Liberty and Social Choice", *Journal of Philosophy*, vol. LXXX, núm. 1, enero de 1983b, pp. 5-28.
- , *Commodities and Capabilities*, North-Holland, Amsterdam, 1985.
- (ed.), *The Standard of Living*, Cambridge University Press (Tanner Lectures), Cambridge, 1987.
- , "Freedom of Choice. Concept & Content", *European Economic Review*, 32, 1988, pp. 269-294, North-Holland, 1988.
- , *Sobre ética y economía*, Alianza Universidad, Madrid, 1989.
- , "Development as Capability Expansion", en K. Griffin y John Knight (eds.), *Human Development and the International Development Strategy for the 1990s*, Macmillan/Naciones Unidas, Basigtoke/Londres, 1990, pp. 41-58.
- , "On the Darwinian View of Progress", *Population and Development Review*, vol. 19, núm. 1, marzo de 1993, pp. 123-137.
- , "¿Igualdad de qué?", en J. Rawls y otros, *Libertad, igualdad y derecho. Conferencias Tanner sobre Filosofía moral, 1979-82*, Planeta/Agostini, Barcelona, 1994a.
- , "The Formulation of Rational Choice", *The American Economic Review, Papers and Proceedings...*, vol. 84, núm. 2, mayo de 1994b, pp. 385-390.
- SRINIVASAN, T. N., "Human Development: A New Paradigm or Reinvention of The Wheel?", *The American Economic Review, Papers and proceedings*, vol. 84, núm. 2, mayo de 1994, pp. 238-243.
- STREETEN, PAUL, "Basic Needs: Some Unsettled Questions", *World Development*, vol. 12, núm. 9, 1984, pp. 973-978.
- , "Human Development: Means and Ends", *The American Economic Review, Papers and Proceedings*, vol. 84, núm. 2, mayo de 1994, pp. 232-237.
- , "Desarrollo humano: el debate sobre el índice", *Revista Internacional de Ciencias Sociales*, UNESCO, núm. 143, marzo de 1995, pp. 35-48.

*Culturales*

STREETEN, PAUL, y otros, *First Things First: Meeting Basic Human Needs in Developing Countries*, Oxford University Press, Nueva York, 1981.

TORNOS, ANDRÉS, *Escatología*, vols. I y II, Publicaciones UPCM, Madrid, 1989 y 1991.

UNAMUNO, MIGUEL DE, *La tía Tula*, en *Obras completas*, vol. I, Fundación Castro, Madrid, 1998.